

## PRIMERA PARTE

### CLAVES DE INTERPRETACIÓN: LA BIOGRAFÍA, EL ESTILO LITERARIO, LA CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA Y LA HERENCIA.

#### I. RESEÑA BIOGRÁFICA. LA EVOLUCIÓN DE UN PENSAMIENTO<sup>1</sup>

Bloch, filósofo marxista y hegeliano, pertenece a ese género de hombres cuya vida y obra se gestan y desarrollan en continuo conflicto y confrontación con la época y circunstancia histórica que les ha tocado vivir. Pensador situado más allá de las fronteras ideológicas y políticas de su época, ha sabido rastrear en la herencia del pasado la apertura y proyección del ser humano hacia el futuro. La referencia al futuro como plenitud y la esperanza como principio se aglutinan a lo largo de toda su obra y anticipan la utopía final. Bloch, caminante solitario, ha encarnado con gran dignidad su condición de *homo viator* en éxodo permanente hacia la tierra de promisión donde imperan la libertad, la esperanza y la utopía.

##### 1. Infancia y adolescencia

Ernst Simon Bloch nació, en el seno de una familia alemana de origen judío, el día 8 de julio de 1885, en la ciudad bávara de Ludwigshafen am Rhein, importante núcleo industrial con puerto fluvial. Su padre, Markus, era un revisor de los ferrocarriles bávaros; su madre, Bárbara Feitel, una humilde ama de casa. Los Bloch no eran demasiado practicantes de la religión y ritos judíos. La situación económica de la familia Bloch, sin ser excesivamente brillante, les permitía vivir sin privaciones e,

---

<sup>1</sup> P. Zudeick, *Ernst Bloch. Vida y obra*, Valencia, 1992; J. A. Gimbernat, «Introducción a Ernst Bloch, un filósofo marxista», en AA.VV., *En favor de Bloch*, Madrid, 1979, pp. 29-49; N. González Caminero, «Ernesto Bloch», *Gregorianum*, 53 (1973), pp. 131-176; José M<sup>a</sup> G. Gómez-Heras, *Sociedad y utopía en Ernst Bloch*, Salamanca, 1977; J. Jiménez, *La estética como utopía antropológica. Bloch y Marcuse*, Madrid, 1983; J. Moltmann y L. Hurbon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Salamanca, 1980; J. Pérez del Corral, «Introducción a Bloch», *Convivium* 26 (1968) pp. 5-38; id., *El marxismo cálido: Ernst Bloch*, Madrid, 1977, esp. pp. 9-21; V. Ramos Centeno, *Utopía y razón práctica en Ernst Bloch*, Madrid, 1992; id., *Bloch*, Madrid, 1999; M. Ureña Pastor, *Ernst Bloch. ¿Un futuro sin Dios?*, Madrid, 1986, pp. 25-43; S. Zecchi, *Ernst Bloch: utopía y esperanza en el comunismo*, Barcelona, 1978, pp. 21-69; J.J. Tamayo-Acosta, *Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*, Estella, 1992, pp. 17-32; F. Serra Jiménez, *Historia, política y derecho en Ernst Bloch*, Madrid, 1998, pp. 17-137.

incluso, se podían permitir el lujo de realizar viajes de vacaciones. Se podría decir que Ernst Bloch creció en una atmósfera de bienestar burgués.

En 1895, Bloch comienza sus estudios en el Instituto Real de Ludwigshafen, donde pronto descubre su afición por la literatura. Con sólo 14 años se inicia en la lectura de Marx y Engels. También pudo leer los discursos de Fernando Augusto Bebel y Rosa Luxemburgo. Cuando contaba con 15 o 16 años, empieza a frecuentar la nobiliaria biblioteca del cercano castillo de Mannheim, donde parece despertar su afición por temas filosóficos. Comienza, incluso, a leer a Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel, Schopenhauer, Fichte y Schelling. Hegel se convierte pronto en su gran pasión. Antes de cumplir los 18 años ya había leído Bloch las principales obras de Hegel y los libros que, sobre éste, habían redactado sus alumnos. En esta época redacta sus primeros escritos, en los que ya se pone de manifiesto la agudeza de su ingenio: *Sobre la fuerza y su esencia*, *El Universo a la luz del ateísmo* y *Explotación del mundo y derechos humanos*. La idea que inspiró este último ensayo surgió de la visión del proletariado hambriento, andrajoso y explotado que reinaba en su ciudad natal. Este ambiente de pobreza y miseria contrastaba de forma notable con el otro más humanista, ávido de cultura artística y clásica, que brillaba en los salones del Mannheim imperial. A pesar de que no destacaba en la escuela, pues mostraba bajo nivel en los conocimientos, sin embargo ocupaba gran parte de su tiempo con la lectura de las obras de los grandes filósofos. Durante sus últimos años de Liceo mantiene correspondencia con figuras sobresalientes: Ernst Mach, Theodor Lipps, Eduard von Hartmann, Wilhelm Windelband, Hermann Cohen, Wilhelm Wundt y otros. En este tiempo se acerca también a alguien que nada tiene que ver con la filosofía, pero sí con el mundo de la imaginación y de la aventura, y con el sueño de tierras nuevas y de espacios abiertos: Karl May. La capacidad imaginativa de este novelista ejercerá tal influencia sobre el joven filósofo, que permanecerá presente en él a lo largo de toda su vida. Por eso, en algún momento, reconocerá una frase suya de los años mozos: «No hay más que Karl May y Hegel, todo lo demás es una mezcla impura»<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Michael Landmann, «Ernst Bloch im Gespräche», en AA.VV., *Ernst Bloch zu ehren. Beiträge zu seinem Werk*, ed. por S. Unseld, Frankfurt am Main, 1965, pp. 345 ss; citado por P. Zudeick en *Ernst Bloch. Vida y obra*, p. 29. Esta anécdota la recoge también el que fuera amigo personal de Bloch, el crítico literario Hans Mayer, «Ernst Bloch, utopía, literatura», en AA.VV., *En favor de Bloch*, Madrid, 1979, pp. 20-21.

## 2. Estudios universitarios y doctorado en Filosofía

Con veinte años termina Bloch el bachillerato y comienza a estudiar filosofía con Theodor Lipps en la Universidad de Munich. En el primer semestre elige, como asignaturas opcionales, física, filología germánica y música. La música jugará un importante papel a lo largo de toda la vida de Bloch y ocupa un lugar destacado en su primera obra *Espíritu de la utopía*<sup>3</sup>.

El inquieto Bloch no se quedará mucho tiempo en Munich. Así pues, después de dos semestres se traslada a Würzburg, donde enseñaba uno de los más destacados representantes de la «psicología del pensamiento», Oswald Külpe. Bloch se quedó en Würzburg cuatro semestres (desde el semestre de invierno de 1906 hasta el semestre de verano de 1908), asistió a clases de psicología, fisiología, filosofía y física; estudió de forma provechosa; siempre recordará su estancia en Würzburg como una etapa de «abnegación y trabajo». En el verano de 1908 obtuvo el doctorado en filosofía con una tesis sobre el filósofo neokantiano Heinrich Rickert, bajo la dirección del profesor O. Külpe: *Acotaciones críticas sobre Rickert y el problema de la moderna teoría del conocimiento*. Ya en este trabajo aparecen claros pasajes de una proyección iluminadora desde el futuro.

Una vez finalizada su formación universitaria, prosigue su andadura en Berlín, donde con otros jóvenes inquietos, Georg Lukács, Martin Buber, Bernhard Groethuysen, Ludwig Marcuse, Albert Schweitzer, Margaret Susmann... entra en contacto con el filósofo Georg Simmel. Pronto se sintió fascinado por su sensibilidad y facilidad en el uso del lenguaje filosófico. Durante este tiempo Bloch participa apasionadamente en las lecciones del filósofo G. Simmel. «En comparación con los ejercicios de seminario impresos de tantos escolarcas de su tiempo, la escritura de Simmel representaba por fin una filosofía para adultos»<sup>4</sup>. La amplitud temática de Simmel –sociología, filosofía de la historia, filosofía de la economía, filosofía del dinero, ciencia moral, religión, Kant, Goethe, Schopenhauer y Nietzsche, así como Rembrandt y toda gama de ciencia de la cultura- era lo que fascinaba a Bloch. El gusto por la divagación, la afición a lo ingenioso y paradójico, la pronunciada

---

<sup>3</sup> En su primera obra, Ernst Bloch, inspirándose en un paisaje wagneriano, escribe un capítulo titulado «La filosofía de la música». Años más tarde, escribirá el «Prólogo», en Wagner, R., *Escritos y confesiones*, Barcelona, 1975.

<sup>4</sup> E. Bloch, *Philosophische Aufsätze zur objektiven Phantasie (Gesamtausgabe*, vol. 10), Frankfurt am Main, 1969, p. 59; citado por P. Zudeick en *Ernst Bloch. Vida y obra*, Valencia, 1992, p. 38.

tendencia a la agudeza, el arte de reflexionar sobre todo lo aparentemente secundario, por rastrear las grandes cuestiones en lo pequeño y cotidiano es lo que Bloch heredará de Simmel<sup>5</sup>.

A finales de 1911 Bloch se traslada a Heidelberg, donde va a entrar en relación con el círculo de Max Weber, junto con K. Jaspers y G. Lukács. Tal vez lo más destacable y relevante de este círculo sea su amistad con Lukács. Eran los más asiduos y, a la vez, los más inconformistas del grupo<sup>6</sup>. Su amistad, a pesar de muchas diferencias posteriores, se mantendrá durante toda la vida. Bloch romperá con Simmel en 1914 por causa de la postura de éste a propósito de la guerra. Simmel se dejó contagiar por la política belicista y nacionalista del emperador Guillermo y se dedicó a dar patrióticas conferencias en favor de la guerra. Bloch escribió a su antiguo maestro una carta en términos extremadamente duros: «Usted nunca ha buscado una respuesta definitiva a nada, jamás. Lo absoluto le resultaba a usted completamente sospechoso e inaccesible, incluso la aspiración a un absoluto le resultaba inaccesible, ¡Dichoso usted! Ahora por fin lo ha encontrado. ¡El absoluto metafísico es para usted ahora la trinchera alemana!»<sup>7</sup>. En el último período de su estancia en Heidelberg, Bloch volvió a encontrarse con Margarete Susman, quien también participó del enfriamiento contra Simmel. Durante este tiempo Lukács y Bloch mantienen un constante intercambio de ideas. Juntos viajan a Italia y de las preocupaciones compartidas brota la primera gran obra de Lukács: *Historia y conciencia de clase*, que publicará en 1923.

En 1913, contrae matrimonio con la joven Else von Stritzky, rusa de origen aristocrático, de profundas convicciones religiosas, escultora de profesión, a la que perderá desgraciadamente nueve años después. Al comienzo de la Primera Guerra

---

<sup>5</sup> Reconoce Bloch que su primer pensamiento filosófico original lo tuvo con veintidós años, y que precisamente la exposición de ese pensamiento fue el principio del comienzo de su distanciamiento de G. Simmel. Bloch le expuso su teoría sobre el saber todavía-no-consciente, es decir sobre el descubrimiento del *todavía-no-consciente* y de lo *todavía-no-sido*. Confiesa Bloch que Simmel quedó impresionado y que le escuchaba conmovido e interesado. Lo que más le llamó la atención fue el brillo que mostraba en sus ojos mientras él continuaba hablando; cf. «Entrevista con Ernst Bloch», *Anthropos* 146/147 (1993), p. 22.

<sup>6</sup> Paul Honigsheim, que por entonces pertenecía al mismo círculo, señala que la *Weltanschauung* de Bloch en aquella época era una combinación de elementos católicos, gnósticos, apocalípticos y de economía colectivista; cf. P. Honigsheim, *Max Weber*, Buenos Aires, 1977, p. 35. Por su parte, Marianne Weber, en su *Lebensbild*, le describió como «un nuevo filósofo judío..., un joven que se creía evidentemente el precursor de un nuevo Mesías... cuyo pensamiento se caracterizaba por grandes especulaciones apocalípticas»; citado por F. Serra y F. García Selgas, *Ensayos de filosofía social*, Madrid, 1992, p. 90.

<sup>7</sup> Citado por Peter Zudeick, *op. cit.*, p. 41; cf. J. Moltmann «La Biblia, Karl Marx y el Apocalipsis», en J. Moltmann y L. Hurbon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Salamanca, 1980, p. 150.

Mundial se traslada a Grünwald, junto a Munich, en donde seguirá elaborando su teoría del «todavía-no-consciente» e inicia en abril de 1915, su primera gran obra *Espíritu de la utopía*<sup>8</sup>, concluida en Suiza durante el mes de mayo de 1917. En esta obra se plantean ya los asuntos centrales del pensamiento de Bloch, que tendrán un desarrollo más amplio en su extensa producción filosófica, sobre todo, en *El principio esperanza*. De forma significativa, se ocupa de esas manifestaciones de pensamiento utópico en las que se mezcla el socialismo con la religión. En esa primera obra, Bloch realiza un viaje hacia el interior del hombre y descubre todo aquello que brota del sentimiento humano, lo más originario y menos pensado que existe en el ser. Así, descubre su inclinación hacia la música, esa fantasía constitutiva que evoca la posibilidad del encuentro consigo mismo. Bloch pretende formular expresamente una «metafísica de la interioridad» que ayude a descubrir lo que hay de verdad fuera de sí, en el mundo. Se trata de su primer viaje hacia la interioridad del sujeto, hacia la oscuridad del instante vivido, hacia todo aquello que le permita descubrir los entresijos de sí mismo y, a la vez, la realidad exterior.

### 3. Primer exilio, visión utópica

En 1916, Bloch, pacifista convencido, huye a Suiza evitando así la incorporación a filas<sup>9</sup>. Se instala en la capital, Berna, en donde concluirá el manuscrito de *Espíritu de la utopía*; la publicación de esta obra tendrá lugar en 1918. Durante el primer exilio acepta, por encargo de Max Weber, realizar una investigación para el Archivo de Política Social de Heidelberg sobre el «Programa pacifista y utopía suiza» (que apareció en el archivo en 1918). Debido a la falta de recursos económicos, se vio obligado a ejercer el periodismo político. Bloch escribió, durante los dos años de exilio en Suiza, más de cien artículos sólo para *Die Freie Zeitung*, unos anónimos y otros bajo nombres supuestos, que aceptaba, únicamente, por razones de seguridad. En Alemania, los emigrantes eran considerados traidores a la patria, y por esa razón sus

---

<sup>8</sup> E. Bloch, *Geist der Utopie (Gesamtausgabe*, vol. 16), (GU-1), München, 1918. La segunda edición se publicó en Berlín en 1923. En 1964 se revisa la edición de 1923 y se vuelve a publicar en Frankfurt am Main (*Gesamtausgabe*, vol. 3), (GU-2).

<sup>9</sup> No obstante, Bloch había acudido a una clínica oftalmológica en Munich, donde un profesor auxiliar le extendió un certificado declarándolo inútil para la guerra por su alto grado de miopía unido a un trastorno nervioso de la vista. En una carta de fecha 10-09-1915, dirigida a su amigo Georg Lukács, le dice: «A 10 metros yo no podía distinguir un uniforme alemán de otro inglés ¡y, por descuido, habría podido matar a un general alemán!»; citado por P. Zudeick, *op. cit.*, p. 54.

actividades debían ser vigiladas por funcionarios alemanes. El *Freie Zeitung*, estaba dirigido por un ex cónsul alemán e iba dirigido a los alemanes antikaiserianos y a todos aquellos que se habían opuesto a una guerra motivada por intereses capitalistas de la nobleza prusiana. Políticamente, Bloch, como articulista prosigue en Suiza lo que ya está indicado en *Espíritu de la utopía*: enérgica oposición a la guerra de Hindenburg y de Ludendorff, y defensa de un socialismo democrático. En uno de los artículos publicados por *Die Freie Zeitung* alaba el importante impulso que la Revolución de Octubre rusa ha dado al mundo, pero critica la política bolchevique, que no ha favorecido e imposibilita la prosecución de la revolución social. En cualquier caso, la Revolución rusa no es para Bloch el tema principal; al final de la guerra le interesa cada vez más lo que va a ser de Alemania. Por eso, cuando el 20 de noviembre de 1918 se proclamó la república, piensa que su sitio está en Alemania y que, gracias a su infatigable defensa de la paz y la libertad, podría influir algo entre los estudiantes, entre la juventud intelectual.

#### **4. La ilusión del regreso y temprano dolor**

Terminada la guerra, realizará algunos viajes esporádicos a Alemania, particularmente a Munich y Berlín. Estos viajes le permitieron apreciar los cambios que se estaban produciendo en su país. Políticamente, todo había resultado al contrario de lo que él había esperado. La nueva Alemania, con una juventud revolucionaria, socialista, tal como él se la había imaginado durante sus últimos días de exilio en Suiza, no se había hecho realidad. El biógrafo Peter Zudeick nos dice, simplemente, que Bloch, cuando regresó a su patria, sólo encontró «extrañeza insospechada y restauración»<sup>10</sup>. La Liga Espartaquista –representada por Rosa Luxemburgo, F. Mehring, Karl Liebknecht y otros- que había surgido como oposición al nacionalismo bélico y a la participación del Partido Socialdemócrata en la Gran Guerra y al que Bloch había prestado su apoyo, fracasó después de la revolución comunista de noviembre de 1918. Ese mismo año se había producido la caída del Kaiser, y el socialista Ferdinand Ebert asumió la presidencia de la República de Weimar y, con la fracción mayoritaria de su partido dirigida por Bernstein y Kautsky, había logrado sofocar las sublevaciones de socialistas de izquierda del grupo Spartakus

---

<sup>10</sup> Cf. P. Zudeick, *op. cit.*, p. 90.

(*Spartakusbund*), con la ayuda del Cuerpo Libre, organizado por antiguos oficiales imperiales, al mando del general G. Noske. La insurrección quedó sofocada el 12 de enero de 1919 en Berlín, donde se declaró el estado de sitio. Los militares detuvieron y encarcelaron a los dirigentes comunistas. Rosa Luxemburgo, K. Liebknecht y otros muchos militantes comunistas, tras su detención, fueron asesinados.

Los conatos de insurrección se sucedieron en los años difíciles de 1920 y 1921, sobre todo en Sajonia y en Turingia. Los dirigentes de la Internacional comunista veían en la conquista del poder en Alemania la última oportunidad de conseguir para la Revolución rusa el apoyo internacional, e incitaron a éstos a pasar a la insurrección. Pero la iniciativa fue enseguida abortada por el Gobierno burgués. En 1923 la República de Weimar se ve amenazada por el nacionalismo exacerbado y por la crisis económica. En noviembre de ese mismo año se produce el ‘golpe de la cervecería’, que fracasa con la detención de sus conspiradores Adolf Hitler y el general Eric von Ludendorff.

En abril de 1925, fue elegido presidente del Reich para suceder a Ebert, que murió en febrero del mismo año, el nacionalista mariscal Hindenburg, una de las primeras figuras de la Primera Guerra Mundial. Bloch se mueve en ese arco de tensión entre entusiasmo-desilusión, que le va a acompañar toda su vida y que ilumina toda su obra.

Por esa época nuestro autor había estado ocupado en la preparación de la segunda edición de *Espíritu de la utopía*. Asimismo trabaja también en la preparación de su segunda gran obra *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*<sup>11</sup>, que publicaría en 1921.

Su esposa Else, había enfermado gravemente en enero de 1919; tras una serie de recaídas murió el 2 de enero de 1921. Bloch sufre profundamente esta pérdida y en la segunda edición de *Espíritu de la utopía* introduce una dedicatoria a Else, de la que guardará toda su vida un profundo recuerdo. El *Album para Else Bloch von Stritzky* que, por expreso deseo de Bloch, se incluyó en el volumen complementario de la

---

<sup>11</sup> E. Bloch, *Thomas Münzer als Theologe der Revolution (Gesamtausgabe, vol. 2)* (TM), München, 1921. Se vuelve a editar en Berlín (Este) en 1960. En 1962 se revisa la edición anterior y se publica de nuevo en Frankfurt am Main.

edición completa, permite entrever, como afirma Zudeick, lo grave, dura y dolorosa que debió resultarle la muerte de su «mujer-samurai»<sup>12</sup>.

Bloch reconocerá también que Else le había aportado, sobre todo durante la redacción de *Espíritu de la utopía*, diversas y positivas sugerencias, concretamente la apreciación mística cristiana fue decisivamente influida por ella, la creyente cristiana evangélica de Riga: «Else creía firmemente en la absoluta verdad de mi filosofía. Esta verdad le parecía provenir de la misma sangre y de la misma región que la Biblia; interpretaba la Biblia a través de mi filosofía y ésta a través de aquella. Else estaba plenamente imbuida de su fe cristiana; era piadosa, esperando el milagro como un niño, pero en ello no había el más mínimo rayo infantil, tampoco había nada clerical en ella»<sup>13</sup>.

Como ya se ha indicado, en julio de 1921 Bloch terminó la redacción del manuscrito *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*. Esta obra representa la primera aproximación al tema religioso, y su primera llamada a la necesidad de que la izquierda replantee su visión de la religión, un asunto que estará siempre presente en su obra, sobre todo en *El principio esperanza* y en *El ateísmo en el cristianismo*.

En la segunda obra (*Thomas Münzer, teólogo de la revolución*), Bloch mitifica al caudillo de la rebelión de los campesinos del siglo XVI como arquetipo y ejemplificación del radicalismo religioso-social que caracteriza a la escatología judeo-cristiana. Por otro lado, la teología revolucionaria propia de Bloch, que ya se puso de manifiesto en *Espíritu de la utopía*, se presenta aquí plásticamente en la interpretación de la predicación de Münzer: «si Dios se ha hecho hombre, se comprende que, y en qué medida, el hombre en su totalidad y profundidad se haga también dios, haciendo caso a su más profunda imagen»<sup>14</sup>.

Además del trabajo de *Thomas Münzer*, Bloch estaba ocupado en otros proyectos, como *Escritos primerizos, 1789 en Alemania, Pasera sobre el Primero de Mayo* y la segunda edición de *Espíritu de la utopía*. Esos trabajos menores aparecerán entre 1921 y 1922 en el *Neue Merkur* y serán trabajos preparatorios de *A través del desierto* o de *Huellas*.

---

<sup>12</sup> Cf. P. Zudeick, *op. cit.*, p. 92.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>14</sup> E. Bloch, *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución*, Madrid, 2002, p. 66.



En 1922 da por terminado su autoexilio en Suiza. Su próxima estación será –de nuevo– Berlín. Ya en 1921 había anotado: «creo que, efectivamente, Berlín sigue siendo aún mi ciudad más vigorosa y utópica»<sup>15</sup>.

Peter Zudeick, en su conocida biografía del filósofo, inicia el nuevo capítulo sobre la vida de Bloch relatando el segundo matrimonio de Ernst Bloch, en Frankfurt, con la pintora Henriett Linda Oppenheimer. De este matrimonio nació su hija Mirijam en 1928. Este segundo matrimonio debió ser, ciertamente, raro. Linda Oppenheimer entra en la vida de Bloch sólo como una fecha. La primera edición de su tercera obra *Huellas* está dedicada a Linda; pero esta dedicatoria desaparecerá en ediciones posteriores. En julio de 1928, Bloch se divorció de Linda Oppenheimer, que no dejó ninguna huella en su vida. Unos años antes, en 1923, Bloch conocerá en Berlín a la que más tarde será su tercera esposa, Karola Piotrkowska.

Tras completar la que sería la edición definitiva de *Espíritu de la utopía* se dedicará, durante algún tiempo, a realizar viajes. Recorrerá algunos lugares de Italia, como por ejemplo, Positano y Palermo. También viajará por el Norte de África, especialmente: Túnez, Marruecos y Argelia; siente curiosidad por la cultura y el arte árabe. En Túnez descubre la existencia de recuerdos de los cuentos de *Las mil y una noches* que tanta influencia han tenido en los cuentos alemanes de Hauff. La filosofía árabe la descubrirá más tarde, como pondrá de manifiesto en *Avicena y la izquierda aristotélica*.

Bloch siempre se sentía a gusto viajando. Aprovechaba cualquier viaje para enriquecer su espíritu admirando lo desconocido, lo todavía no visitado. El viaje constituye también un momento adecuado para la reflexión filosófica. «Un hombre va consigo mismo, cuando va de excursión. Y al mismo tiempo sale de sí mismo, se enriquece más con el campo, con el bosque, con la montaña. Literalmente, aprende a volver a conocer lo que es extraviarse y lo que es el camino, y la casa que, al final, le acoge, ya no es en absoluto algo que da por hecho, sino algo alcanzado»<sup>16</sup>. Su descripción de los viajes y de los lugares, los paisajes, los diferentes pueblos, sus gentes y sus costumbres son ejemplos plásticos de su forma de contemplar el mundo exterior.

---

<sup>15</sup> E. Bloch, *Tendenz, Latenz, Utopie* (volumen complementario a la *Gesamtausgabe*), Frankfurt am Main, 1978, p. 44; citado por P. Zudeick, *op. cit.*, p. 98.

<sup>16</sup> P. Zudeick, *op. cit.*, p. 104.

Tras su estancia en África, Bloch vive casi dos años –1925 y 1926– en París. Durante este tiempo realiza pequeñas excursiones a Sanary en el Sur de Francia y, de nuevo, a Italia; a finales de 1926 vuelve a Berlín. Aquí se desarrolla su amistad con Walter Benjamin, que influyó significativamente en la vida y trabajo de ambos. Se habían conocido ya en 1918, en Berno, donde Benjamin estaba preparando su tesis desde 1917. En Berlín trabó contactos amistosos con Bertolt Brecht, Kurt Weill, Otto Klemperer y Theodor W. Adorno, entre otros. En septiembre de 1930 aparece publicado su libro *Huellas*<sup>17</sup>. Se trata de un curioso libro repleto de anécdotas filosóficas; cuentos fantásticos que parecen sacados de *Las mil y una noches*, historias populares, pequeñas piezas narrativas sobre casos absolutamente normales, sobre la vida solidaria, la espera, la esperanza, sobre la cantinela de cada día<sup>18</sup>. En ellas, junto a relatos y anécdotas urbanas insignificantes, se traen a cuento historias sobre el azar, las penas, la fatalidad y la muerte, donde se dan lecciones de vida por medio de *exempla*, paradojas y enigmas, como hacen los rabinos y los *jasidim*, al tiempo que se lanzan mensajes de fuerte contenido social contra la burguesía. Bloch llama a estas «piezas en prosa» simplemente narraciones o historias. Además, las historias de Bloch normalmente no tienen un final, en ellas hay un residuo, se crea una alerta. Insiste en que «hay que poner atención en las pequeñas cosas, ir tras ellas». Estas pequeñas cosas son huellas, pistas o señales que dejan algo a su paso, simples datos que necesitan ser investigados. En conjunto, se trata de nuevos experimentos orientados hacia la búsqueda de la utopía y su anticipación en los sueños humanos.

## 5. Segundo exilio. La huida de los nazis. De Europa a América

En los inicios de los años treinta, la política en Berlín resulta cada vez más turbulenta. Karola ingresa en 1932 en el Partido Comunista Alemán, Bloch se mantiene próximo pero sin ingresar en él. El crack de 1929 había agravado

---

<sup>17</sup> E. Bloch, *Spuren*, (*Gesamtausgabe*, vol. 1), Berlín, 1930. En 1959 se publica una edición aumentada en Frankfurt am Main.

<sup>18</sup> Hans Mayer recuerda haber leído por casualidad, a mediados de los años veinte, durante su época de estudiante de bachillerato y, luego, joven estudiante, en el *Berliner Tageblatt* unas extraordinarias piezas en prosa de Ernst Bloch. No eran, ciertamente, narraciones emocionantes, tampoco eran presentadas con la sistematicidad de un trabajo filosófico y sin embargo ellas mismas eran filosofía; cf. Hans Mayer, «Ernst Blochs poetische Sendung», en AA. VV., *Ernst Bloch zu ehren. Beiträge zu seinem Werk*, ed. por S. Unseld, Frankfurt am Main, 1965, p. 23.

considerablemente la situación económica en Alemania; los nazis se reafirman en su ascensión al poder y consiguen cada vez más votos en las elecciones. El 30 de enero de 1933 Hindenburg nombra a Hitler canciller del Reich. Pocos días después las SA registran la vivienda de E. Bloch. Karola había escondido algunos libros y había trasladado dos maletas con manuscritos de Bloch al desván. La situación se hace cada vez más insoportable en Alemania y los Bloch deciden trasladarse a Zurich. A partir de este momento adoptarán el exilio como forma de vida. El odio a los judíos que se había desatado en Alemania llega también a Suiza a través del frente nacional y los Bloch se ven obligados a abandonar este país y refugiarse en la vecina Italia. Bloch todavía no se había casado con Karola y ante la precariedad económica que estaban atravesando, Karola decide trasladarse a casa de sus padres en Lodz (Austria). Entretanto, Bloch sigue trabajando en la preparación de una nueva obra que llevará por título *Herencia de nuestro tiempo*.

En 1934 Karola y Ernst se vuelven a encontrar en Viena, donde se casan el 12 de noviembre. También en Austria los nazis iban dominando cada vez más la calle, aunque bajo el régimen de Dollfuss no se llegó a perseguir a ningún judío. Los Bloch atraviesan por una etapa de cierta tranquilidad y pronto entablan amistad con un grupo de amigos. Karola encuentra trabajo en un estudio de arquitectos, entra en contacto con los comunistas austriacos y muy pronto los dirigentes del PC alemán le encargan hacer de correo con Polonia. Durante este tiempo, nuestro infatigable filósofo ultima la redacción de su obra *Herencia de nuestro tiempo*<sup>19</sup>, que verá la luz en Zurich a comienzos de 1935, sin alcanzar el éxito esperado. Se trata de un libro que recoge una serie de artículos publicados anteriormente en algunos periódicos: en suma, se trata de una colección de ensayos, colaboraciones y artículos, contruidos en torno al concepto de *Ungleichzeitigkeit* (no-contemporaneidad) y a la teoría de la herencia cultural. Bloch dedica bastantes páginas de esta obra al estudio del surgimiento del nacionalsocialismo, el cual cree que es una consecuencia de los desequilibrios temporales, de la no-contemporaneidad del tiempo histórico de las clases sociales en Alemania.

---

<sup>19</sup> E. Bloch, *Erbschaft dieser Zeit (Gesamtausgabe*, vol. 4), Zurich, 1935. En 1962 aparece una nueva edición aumentada, en Frankfurt am Main. Mazio Vacatello en: *György Lukács: Da «Storia e coscienza di classe» al giudizio sulla cultura boghese*, 1968. Trad. cast.: *György Lukács de Historia y consciencia de clase a la crítica de la cultura burguesa*, Barcelona, 1977. Esta obra incluye la recensión que hizo Lukács a la obra *Herencia de nuestro tiempo* de E. Bloch. En este trabajo se ha utilizado la trad. inglesa: *Heritage Our Times (HOT)*, Cambridge, 1991.

*Herencia de nuestro tiempo*, una obra redactada más *cum ira que cum studio*, pretende ser uno de los más importantes intentos de explicación del surgimiento del fascismo en Alemania. Lo que al final de la guerra parecía posible, la revolución socialista y la renovación de la humanidad, no había ocurrido. Las expectativas de transformación social y las esperanzas de una existencia mejor estaban destinadas a verse frustradas, incluso, antes de haberse llegado a plantear como tales. La izquierda había realizado un análisis insuficiente de las alineaciones mantenidas por el sistema capitalista. Esta falta de previsión es lo que permitió al nazismo, apoyado por el capitalismo, instaurar el conservadurismo más atroz. El gran error del marxismo vulgar, afirma Bloch, consiste en no haber tomado en consideración lo que de rescatable para la construcción de la sociedad sin clases había en el anticapitalismo heredero del romanticismo alemán. El nacionalsocialismo, dice Bloch, ha sabido recoger esa herencia y utilizarla para sus propios fines: la implantación de la dictadura fascista. El fascismo triunfó por la falta de fantasía del socialismo alemán en la época de la República de Weimar. El exceso de intelectualismo, de economicismo, del marxismo alemán tuvo efectos desastrosos en la Alemania de Weimar y contribuyó a facilitar el acceso de Hitler al poder. En otro momento, al considerar la actuación de la izquierda alemana, señala Bloch, que «lo que el partido comunista alemán había realizado antes de la victoria de Hitler era completamente correcto, lo incorrecto era lo que no había realizado»<sup>20</sup>. En la obra *Herencia de nuestro tiempo* se puede apreciar la particular contribución de Bloch en la lucha contra el horror del nazismo del Tercer Reich. Pero su crítica más mordaz la reservará para lo que Lukács llamó, en *El asalto a la razón*, «el miércoles de ceniza del subjetivismo parasitario»<sup>21</sup>, a saber: los existencialismos de Heidegger y Jaspers.

En el verano de 1935, a instancias de amigos de París, los Bloch deciden ir a Francia, pues los nazis eran cada vez más fuertes también en Austria. Una vez en París se instalan en el hotel Helvetia, uno de los numerosos hoteles de emigrantes que existían en dicha ciudad por esos años. En el mismo hotel se encuentran también Walter Benjamin, Siegfried Kracauer, Bertolt Brecht, Thomas Mann y otros muchos conocidos y amigos de Alemania.

---

<sup>20</sup> *Gespräche mit Ernst Bloch*, ed. por Reiner Traub y Herald Wieser, Frankfurt am Main, 1975, p. 197; citado por F. Serra, *op. cit.*, p. 92.

<sup>21</sup> G. Lukács, *El asalto a la razón*, Barcelona-México, D.F. <sup>2</sup>1968, p. 397.

Karola consigue, con dificultades, un trabajo en un estudio de arquitectura. Bloch aprovecha sus dotes periodísticas y colabora en revistas de emigrantes; el hotel Helvetia era como una alegre comunidad. En agosto de 1935 los Bloch se van a Sanary, una aldea de pescadores en el Sur de Francia, que en los años 30 era un punto de encuentro de intelectuales alemanes. Ludwig Marcuse vivía temporalmente allí. Bloch le causó una gran impresión. Marcuse le describe así: «Este hombre se parecía más bien a esas legendarias inteligencias rabínicas, que sabían lo que querían y, en definitiva, querían lo que sabían y que sacaban adelante sus cosas mediante historias de fábula y pequeñas narraciones, mediante refinadas tesis o bromas llenas de trampas y giros ingeniosos, que son muy exactos y están llenos de penetrantes observaciones no desarrolladas»<sup>22</sup>.

Terminado el verano del 35, los Bloch regresan de nuevo a París; allí se vuelven a encontrar con Benjamin. Entonces, el contacto de Karola le comunicó el deseo del Partido de que debía trasladarse a Praga, pues París era un lugar poco propicio para hacer de correo con Polonia. A pesar de que en París vivían muy ligados a su círculo de amigos, el Partido había decidido que debían emprender el traslado a Praga.

El Gobierno checoslovaco apoyaba de forma clara la emigración de alemanes y se constituyeron una serie de sociedades con el fin de ayudar a los escritores alemanes exiliados. Bloch puede vivir suficientemente bien gracias al trabajo regular en la revista alemana *Neue Weltbühne*. También su mujer Karola encuentra un trabajo donde puede ejercer su profesión de arquitecto. El Club Bertolt Brecht será el lugar de encuentro de los exiliados donde se imparten conferencias y se organizan debates políticos. Aquí Bloch encuentra la oportunidad para ampliar y debatir sobre la tesis apuntada en *Herencia de nuestro tiempo*, la visión del fascismo desde su situación de emigrante; de esta manera, se vuelve a prestar atención a la tarea del Frente popular, a la cuestión de la propaganda del Partido y a la herencia cultural. «Bloch se presenta al respecto como un intelectual crítico, que se confiesa claramente partidario del marxismo, aunque no quiere someterse a ninguna línea de partido esquemática en la definición de ese marxismo. Por eso, sigue manteniendo su tesis de la necesaria

---

<sup>22</sup> L. Marcuse, *Mein zwanzigstes Jahrhundert*, 192; cf. P. Zudeick, *op. cit.*, p. 143.

apropiación, mediante la propaganda socialista, de conceptos mal utilizados por los fascistas»<sup>23</sup>.

Además de seguir participando activamente en los debates políticos y prestar su colaboración en algunas revistas, Bloch continúa ocupándose, en Praga, de su obra filosófica. Acude regularmente a la biblioteca de la Universidad Karl Marx y sigue trabajando en su «antiguo amor», la lógica. El trabajo se ve interrumpido una y otra vez. Parte de este trabajo aparecerá publicado más tarde, en 1972 con el título *El problema del materialismo, su historia y esencia*.<sup>24</sup> Otros escritos relacionados con la lógica aparecerán en 1975 bajo el título *Experimentum mundi*<sup>25</sup>.

El 10 de septiembre de 1937 nació su hijo Jan Robert. Los Bloch siguen viviendo su situación de emigrantes bajo la atmósfera del temor. El miedo a que se produzca una invasión por parte de los nazis se convierte en una constante pesadilla. Para los emigrantes alemanes resulta evidente que los nazis pretenden ampliar su poder sobre Europa ocupando Checoslovaquia.

En marzo de 1938, cuando las tropas alemanas invaden Austria, en Praga se da por descontada la pronta ocupación. Muchos de los amigos de Bloch ya habían emigrado a los Estados Unidos y ellos deciden también ir a ese país. Previamente, Bloch había escrito a Max Horkheimer, que se encontraba en Nueva York al frente del «Instituto de Investigaciones Sociales», solicitando un certificado en el que constase la aceptación por parte de Bloch para trabajar en dicho Instituto. La respuesta de Max Horkheimer es distante y sólo le promete la posibilidad de colaborar en la revista del Instituto.

Cuando los Bloch llegaron a los Estados Unidos no tuvieron que pasar por el campo de acogida de Ellis Island como el resto de los emigrantes. Sus amigos Hanns Eisler y Joachim Schumacher fueron a recogerlos al puerto de Nueva York. Los primeros años de estancia en este país los pasarían en la casa que les habían preparado sus amigos en Hudson-River, una zona rural próxima a Nueva York. Bloch vive bastante aislado del mundo que le rodea y se centra en un nuevo proyecto; serán los comienzos de su gran obra *El principio esperanza*. Finalizado el verano de 1938, los Bloch se trasladan a la ciudad de Nueva York, y Ernst trata de buscar por todos medios

---

<sup>23</sup> P. Zudeick, *op. cit.*, p. 153.

<sup>24</sup> E. Bloch, *Das Materialismusproblem seine Geschichte und Substanz (Gesamtausgabe*, vol. 7), (MP), Frankfurt am Main, 1972, (escrito entre 1936-37, revisado y aumentado entre 1969-71).

<sup>25</sup> E. Bloch, *Experimentum Mundi (Gesamtausgabe*, vol. 15), (EM), Frankfurt am Main, 1975.

fuentes de ingresos. Ya desde Praga había escrito solicitudes a Horkheimer y a la «American Guild for German Cultural Freedom». Bloch esperaba una beca para poder seguir en paz en su trabajo filosófico. En Nueva York vive a expensas del trabajo de Karola, primero como agente de seguros y después en un estudio de arquitectura. Bloch se siente mal porque tiene dificultades con el inglés y no puede expresarse como él quisiera. En una ardiente carta a Adorno le llegó a decir: «Me han despedido como lavaplatos, porque no consigo seguir el ritmo. Ahora cuento y empaqueto papeles, lo ato y lo llevo en un carro»<sup>26</sup>.

A pesar de todas las adversidades, Bloch seguía trabajando incansablemente en sus escritos. En 1942, en una carta dirigida a Paul Tillich le dice que ha acabado *Derecho natural y filosofía del derecho*<sup>27</sup>. Mientras tanto seguirá trabajando en la redacción de su obra maestra *El principio esperanza*; una obra escrita en las difíciles condiciones de exilio y en la que ha tratado de conjugar la dimensión utópica del ser humano con la filosofía marxista. Esta obra inigualable, a la que Bloch dedicó gran parte de su tiempo y trabajo, fue escrita entre 1938 y 1947, posteriormente reelaborada varias veces hasta su publicación entre 1953 y 1959, tras el retorno a Alemania.

En 1947 Bloch comienza a escribir *Sujeto-Objeto*<sup>28</sup> durante su estancia en Cambridge (Massachussets). La obra es traducida al español en México y se publica en 1949. Se puede afirmar que *Sujeto-Objeto* es el prólogo metódico de la obra filosófica de Bloch. A principios de 1948 le llegó a Bloch un contrato de la Universidad de Leipzig y, poco después, otro de Berlín. Desde Leipzig le escribió el profesor Werner Krauss ofreciéndole la cátedra de filosofía que hasta ese momento había ocupado Hans-George Gadamer, que se había ido en 1947, a Frankfurt.

---

<sup>26</sup> Cf. P. Zudeick, *op. cit.*, p. 175.

<sup>27</sup> Esta obra pasará a llamarse más tarde (durante la estancia del filósofo en la República Democrática Alemana) *Derecho natural y socialismo* y finalmente aparecerá en 1961 con el título definitivo: *Derecho natural y dignidad humana* (*Gesamtausgabe*, vol. 6), (DNDH) cf. F. Serra, *op. cit.*, p. 143.

<sup>28</sup> *Subjekt-Objekt. Erläuterungen zu Hegel* (*Gesamtausgabe*, vol. 8), (SO), Berlín (Este), 1951. En 1962 se publica una edición aumentada. En 1949, se había publicado en México con el título *El pensamiento de Hegel* (trad. de W. Roces). La segunda edición castellana, bajo el título *Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel*, fue publicada en 1982, (trad. de W. Roces, J. M<sup>a</sup> Ripalda, G. Hirata y J. Pérez de Urbel).

## 6. De nuevo en Europa. Profesor en Leipzig

Después de dieciséis años de exilio, Bloch se encuentra de nuevo en Alemania, en la Alemania ocupada por la Unión Soviética. El título elegido para el discurso de entrada en la Universidad fue: *Universidad, marxismo, filosofía*<sup>29</sup>. El discurso fue recibido con entusiasmo por los estudiantes y con ciertas reservas por parte de los burócratas académicos. Los representantes «oficiales» del marxismo consideraron escandalosa la conferencia de Bloch. Por otro lado, la mayoría de representantes de la filosofía burguesa se habían mantenido al margen del acto. Sin embargo, pronto se rodea de un nutrido grupo de colegas y amigos: Werner Krauss, Hans Mayer, Fritz Behrens y Georg Meyer, que en esa época era rector de la Universidad.

Desde el primer día de su actividad en Leipzig se propuso combatir la estupidez de la filosofía de los funcionarios del Partido y, sin embargo, mantiene su fidelidad al Estado de la RDA. «Bloch, que no es miembro del Partido, se siente obligado a observar una especie de disciplina de Partido». Con esto, demuestra poseer un gran concepto de la razón de Estado.

Resulta bastante difícil explicar el fenómeno de que Bloch era, como científico y filósofo, un discrepante y, en cambio, políticamente era un apologeta del sistema soviético y de la RDA. Es posible pensar que en el estrecho círculo de influencia de Bloch se mostrara crítico respecto a la doctrina oficial del Partido, pero no así en público, de manera que en sus artículos defendía, con un tinte claramente político, la disciplina del Partido.

Los estudiantes del Instituto de Filosofía de la Universidad Karl Marx de Leipzig fueron los primeros beneficiados de su filosofía. Muchos de los estudiantes acostumbrados al vacío del lenguaje marxista estaban ahora fascinados por la exposición de un maestro que respiraba un espíritu diferente del de los funcionarios del saber escolástico marxista-leninista. En poco tiempo, su seminario se convirtió en un centro de gran actividad filosófica e imán de la juventud. La relación personal con sus estudiantes también era excelente. Bloch era para los estudiantes modelo y, a la vez, amigo. Alumnos y conocidos lo han descrito como un profesor amable, que siempre

---

<sup>29</sup> La *lección inaugural* comenzaba con estas palabras: «Me alegro de haber vuelto. Y tengo por muy importante encontrarme en vuestro lado. Con la esperanza de una confianza mutua y en una de las comunidades que tienen el valor intrínseco más alto: el trabajo en común. Cf. Bloch, «Universität, Marxismus, Philosophie», en *Ost und West*, 3 (1949) h. 11, p. 65; citado por P. Zudeick, *op. cit.*, pp. 186-187.



sabía dirigirse a los jóvenes con su jovialidad. «Bloch –aclara un discípulo suyo– hablaba de la amistad, de la importancia de la amistad, del conversar y hacer el camino juntos; hablaba del amor, del acontecimiento histórico privado, como él decía»<sup>30</sup>.

Además del trabajo diario dedicado a la preparación de cursos y seminarios sobre historia de la filosofía, sobre materia y dialéctica o el titulado «cuestiones fundamentales de filosofía», Bloch sigue trabajando en la preparación de otras grandes obras. Así, en 1951 reelabora y prepara la primera edición alemana de su libro sobre Hegel, *Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel*. A esta obra le sigue, en 1952, el escrito *Avicena y la izquierda aristotélica*<sup>31</sup> y, en 1953, el breve opúsculo *Christian Thomasius, un sabio alemán sin miseria*<sup>32</sup>. Además pretende editar una revista, un sueño concebido en 1948, cuando todavía se encontraba en Estados Unidos, que llevaría por título *Contribuciones al socialismo científico*, para ello había solicitado a Georg Lukács su colaboración. Pero, al final, la citada revista no vio la luz. En septiembre de 1952 vuelve a hablarle a Lukács de su plan de fundar una «Revista alemana de ciencia filosófica», en la que también estaría su fidelísimo colaborador Wolfgang Harich y Kurt Hager, como representante del Partido. Tras un tiempo de silencio, Lukács accede al requerimiento de Bloch y en 1953 aparece la *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, que enseguida se convierte en la publicación científica más cualificada y leída de toda la República Democrática Alemana. En ella publica Bloch anticipos de *El principio esperanza*. Sin embargo, el libro todavía se hace esperar. Después de varias modificaciones del manuscrito original, publica el primer volumen en 1954 y, en 1955, aparece el segundo.

Ésta es, después de *Espíritu de la utopía*, la segunda gran obra que Bloch dedica al tema de la utopía. Frente a la expresión romántica de la conciencia utópica que inspiraba su primera obra, aquí realiza un verdadero análisis de las formas y razones históricas del pensamiento utópico. En este sentido, *El principio esperanza* se convierte en el primer libro sistemático de Bloch sobre la utopía. Un preludio de esta «*Summa* filosófica de la utopía» son los *pequeños sueños diurnos*, una temática que ya estaba formulada en *Huellas* y que había desarrollado en *Herencia de nuestro tiempo*.

---

<sup>30</sup> Manfred Riedel, entrevista del día 26-01-1985; citado por P. Zudeick, *op. cit.*, p. 195.

<sup>31</sup> E. Bloch, *Avicenna und die Aristotelische Linke* (AAL), Berlín (Este), 1952. En 1963 se publica una edición aumentada. Trad. cast.: *Avicena y la izquierda aristotélica*, Madrid, 1968.

<sup>32</sup> E. Bloch, *Christian Thomasius. Ein deutscher Gelehrter ohne Misere*, en (DNDH), Berlín (Este), 1953.

El año siguiente, 1955, se convirtió en el año de los homenajes y distinciones para Bloch. En marzo se convierte en miembro ordinario de la Real Academia Alemana de las Ciencias de Berlín; el día de la fiesta nacional de la RDA, el 7 de octubre, recibe el premio nacional alemán de la clase II para la ciencia y la técnica, en reconocimiento por su destacada contribución al desarrollo de la política de paz. Por el 70 aniversario de su nacimiento, el 8 de julio de 1955, se le concede la orden del mérito patrio y el comité central del *Sozialistische Einheitspartei Deutschland* (SED) le envía una felicitación, en la que se reconoce a Bloch como «destacado científico y escritor», que ha puesto toda su energía «al servicio de la lucha por una nueva Alemania democrática»<sup>33</sup>.

Ese mismo año 1955 es también el año en que Bloch consiguió, por primera vez, una amplia influencia en la Universidad. En primavera pronunció una conferencia en el aula Magna bajo el título: *Universidad, verdad, libertad*. Se trata de un comprometido discurso a favor de la *universitas literarum* y contra la reforma universitaria establecida por el Partido para los estudiantes de la RDA. A partir de este momento los marxistas ortodoxos empiezan a afilar sus cuchillos contra Bloch. En 1956, Walter Ulbricht, secretario general del partido publicó en el *Neues Deutschland*, órgano oficial del SED, un editorial titulado *Lo que queremos y lo que no queremos*, en el que se criticaba con dureza la actividad del Instituto de Filosofía de la Universidad Karl Marx de Leipzig dirigido por Ernst Bloch<sup>34</sup>. Bloch fue acusado de enseñar teorías no marxistas y de ser un seductor de la juventud. Su filosofía idealista no era conforme con el materialismo dialéctico.

En enero de 1957 la dirección del SED comunicó a Bloch la suspensión de su actividad docente en el Instituto. En cualquier caso, Ernst Bloch fue jubilado a la fuerza: es destituido de su cátedra. A partir de ese momento ya no podía dar clases ni, por supuesto, presentarse públicamente como profesor de filosofía.

Los días 4 y 5 de abril de 1957, la dirección del Partido organiza una «Conferencia sobre cuestiones de la filosofía blochiana», en la que toman parte alumnos y colegas de Bloch. El resultado de este tribunal es un libro, editado por el

---

<sup>33</sup> Para una información más detallada sobre los homenajes y honores concedidos a Bloch, cf. P. Zudeick, *op. cit.*, p. 217.

<sup>34</sup> Cf. P. Zudeick *op. cit.*, p. 228. Ver conflicto Bloch-ortodoxia marxista en DDR, en S. Zecchi, *op. cit.*, pp. 21 ss. El año 1956 fue un año políticamente muy conflictivo. Las revoluciones producidas en Hungría y Polonia enfrentaron a Bloch con el gobierno del Partido de la Unión Socialista de Alemania. Desde entonces fue atacado de desviacionismo y revisionismo.

profesor de filosofía de Leipzig, Rugard Otto Gropp: *La revisión del marxismo de Bloch*. El secretario general del Partido toma públicamente postura y obliga a los alumnos y amigos de Bloch a retractarse públicamente o a trabajar contra él; y se les amenaza con la cárcel si no lo hacen. A pesar de la presión que ejerce el partido, algunos colegas y alumnos se mantuvieron firmes e incluso escribieron cartas de solidaridad a Bloch. Medio año después, en el congreso cultural del SED celebrado en Berlín, fue considerado como un enemigo por su insensata pretensión de renovar el marxismo y seguir desarrollándolo hacia una antropología marxista, hacia un «socialismo humano» y su funesta influencia sobre muchos de sus alumnos.

Los filósofos fieles al régimen, entre los que se encontraban algunos a los que Bloch había ayudado y en parte les había procurado trabajo, pagaron con ataques contra el viejo profesor. Le acusaron de ser demasiado «religioso»; de que su filosofía era demasiado idealista, de que su filosofía de la esperanza era filosofía soteriológica. La filosofía de Bloch, dicen, es la «restauración de un pensamiento superado por la historia» y, sobre todo una «manifestación de ideología religiosa», que se mueve «aparte de la gran vía estratégica que conduce al socialismo».

En realidad, el método empleado para descalificar la filosofía de Bloch consistía en extraer algunos de sus conceptos, absolutamente desligados de su contexto y utilizarlos con un significado distinto del que tenían inicialmente. Los marxistas más ortodoxos se ensañaron atacando una y otra vez las bases idealistas de la filosofía blochiana a la que calificaban de dogmática y absolutamente opuesta a los principios del materialismo histórico y dialéctico.

Tras este largo proceso de acusaciones que culmina en condena, la dirección del Partido le exige que se distancie clara y terminantemente de aquellos estudiantes y ayudantes que, en su argumentación contra el partido y el gobierno, se remiten a él. También a sus colegas y alumnos se les exige trazar una línea clara de separación respecto a Ernst Bloch<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> La represión organizada contra Bloch y sus discípulos se saldó con la condena de sus más fieles colaboradores. Así, su más fiel colaborador Wolfgang Harich tuvo que pasar diez años en la cárcel, Walter Janka, director de la editorial *Aufbau-Verlag* de Berlín, fue condenado a cinco años, Günter Zehm, recibió una condena de cinco años, Manfred Hertwig, secretario de redacción de la *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, dos años. Gerhard Zwerenz, Richard Lorenz y otros se fueron a la República Federal Alemana, otros discípulos también fueron víctimas de medidas disciplinarias y quedaron asustados.

A pesar de que se habían paralizado las publicaciones de sus obras en la RDA, él sigue concentrándose en su trabajo, pues tenía fundadas esperanzas de que su obra completa se editaría en Occidente. Por otro lado, seguía acudiendo con regularidad a Berlín para asistir a las sesiones de la Real Academia Alemana de las Ciencias de la que era miembro ordinario desde su nombramiento en 1955. Bloch aprovechó su eventual retiro para dar conferencias en la RFA y posteriormente en Francia; entabló contactos con algunas editoriales, que hicieron posible la edición, en 1959, del tercer volumen de *El principio esperanza*<sup>36</sup>.

Aunque sus viajes a la RFA siempre le resultaron gratificantes, no parece que Bloch tuviera, por el momento, intenciones de trasladarse a Occidente. Pues seguía teniendo esperanza en la consecución del socialismo que él había imaginado y en los esfuerzos de la RDA para conseguir la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Era de la opinión de que el camino resultaría, ciertamente, difícil, pero no imposible.

En el verano de 1960 viajó Bloch a Tübinga, Stuttgart y Heidelberg para dar varias conferencias; el éxito fue tan extraordinario, sobre todo en la Universidad Eberhard Karls de Tübinga, que dicha Universidad le propuso como profesor invitado para uno de los siguientes semestres. Bloch volvió de nuevo, en el verano de 1961, a dar conferencias a Tübinga y Bayreuth. Terminado el ciclo de conferencias previsto se trasladó a Munich para visitar a unos amigos. El 13 de agosto recibe la noticia de la construcción del muro de Berlín. Desde ese momento los Bloch deciden fijar su residencia en la República Federal de Alemania<sup>37</sup>.

## **7. Tercer exilio. De Alemania a Alemania. Profesor en Tübinga**

Tras cinco años de prohibición de enseñar, el 17 de noviembre de 1961 vuelve a ejercer la docencia. Fue recibido con una calurosa acogida por la universidad de Tübinga. A sus setenta y seis años, y más ilusionado que nunca, vuelve a presentarse

---

<sup>36</sup> *Das Prinzip Hoffnung*, vol. I Berlín (Este), 1954. Vol. II, Berlín (Este) 1955. Vol. III, Berlín (Este), 1959. Frankfurt am Main, 1959, edición en dos volúmenes. Trad. cast.: *El principio esperanza*, 3 vols., Madrid, 1977, 1979 y 1980. La Editorial Trotta ha publicado nuevamente *El principio esperanza*, reimp. Madrid, 2004-2008.

<sup>37</sup> Desilusionado pero con la esperanza viva, Bloch abandona su proyecto de «utopía concreta» que era la RDA. Escribe una carta al presidente de la Real Academia Alemana de las Ciencias de Berlín en estos términos: «Puesto que no existe espacio para la vida y obra de un pensador independiente, me veo obligado a emigrar»; cf. P. Zudeick, *op. cit.*, p. 241.

Bloch, por primera vez, ante los estudiantes de esta Universidad donde parece sentirse a gusto.

El tema elegido para el discurso de recepción en la universidad tuinguesa versó sobre el tema central de su quehacer filosófico: *la esperanza*, pero sin caer en el utopismo superficial y sí a favor de la filosofía de la utopía concreta. El título era extraordinariamente sugestivo: «Kann Hoffnung enttäuscht werden?» (*¿Puede frustrarse la esperanza?*). La respuesta es afirmativa. Según Bloch, la esperanza en la medida en que está abierta al futuro, en esa medida, está expuesta a quedar defraudada, y para honra suya, *de lo contrario, no sería en absoluto esperanza*. Sin embargo, la esperanza fundada no puede ser aniquilada del todo, pues no se deja apartar del contenido esencial de la meta: el «humanismo real». Ahora bien, la esperanza está unida directamente a la posibilidad de desengaño, pues contiene en sí, por eso mismo, lo precario de la frustración –no es ninguna seguridad. Con todo, *la docta spes*, la docta esperanza, aunque puede sufrir decepción, puede, a su vez, reponerse de sus fracasos históricos. Tarea del hombre es evitar la frustración y potenciar su posibilidad.

Finalmente, Bloch aclara a sus oyentes que su huida de la RDA no había sido motivada por el desengaño de la esperanza. Su esperanza era llegar a la meta: el reino de la libertad<sup>38</sup> y del humanismo real, la abolición de la alienación humana y del dominio del hombre sobre el hombre. El camino había sido señalado por Marx y Engels. La meta, el punto final, estaba perfectamente definido. Por otro lado, la dirección de la marcha estaba bien señalizada, no existían motivos para dudar, ni para el desengaño. Sin embargo, la posición gobernante de Berlín sí que ofrecía muchas dificultades, parecía que se había olvidado de cual era el objetivo final. A pesar de todo, Bloch permanece fiel al «optimismo militante», pues sin esperanza no hay acción posible; un marxista no tiene derecho a ser pesimista, afirmaba con rotundidad.

Por último, Bloch finalizó su discurso recurriendo una vez más a la tesis que siempre jugó un papel en su filosofía y que, a partir de ahora, ocupará un lugar central: «El proceso del mundo aún no se ha alcanzado en ninguna parte, pero también es cierto que aún no se ha frustrado en ninguna parte, y los hombres pueden ser, en la tierra, los guardagujas de su camino todavía no decidido en cuanto a su salvación, pero

---

<sup>38</sup> Reino de la libertad, significa para Bloch la independencia, hecha posible, de todos respecto a todos, cuyo espacio representa el reino, un espacio de libertad (en cuanto sociedad sin clases); cf. *El principio esperanza*, vol. II, Madrid, 1979, p. 100 s.

tampoco en cuanto a su condenación. En conjunto, el mundo sigue siendo él mismo *laboratorium possibilis salutis*, que hay que elaborar profundamente»<sup>39</sup>.

Después de no pocas trabas burocráticas, al final, Bloch pudo conseguir cierta estabilidad administrativa y económica para poder seguir enseñando filosofía, dirigir seminarios, pensar en libertad y dar conferencias. La etapa de Tubinga fue, por lo tanto, decisiva para la difusión de sus ideas en la Europa Occidental, tanto en el ámbito de las corrientes marxistas como fuera de ellas.

Es también en esta época cuando la obra de Bloch comienza a ejercer su influencia en importantes sectores de la teología, tanto católica, como protestante. La preparación de la edición de sus obras completas sigue adelante y a buen ritmo: junto a *El principio esperanza*, en 1959 apareció una edición ampliada de *Huellas*, en 1961 aparece *Derecho natural y dignidad humana*, manifiesto que, con el título «Derecho natural y socialismo», ya había empezado en los Estados Unidos y había acabado en la RDA. Ese mismo año publicó: *Cuestiones filosóficas fundamentales. Hacia una ontología del todavía-no-ser*. En 1962 aparece la edición definitiva de *Herencia de nuestro tiempo* en la que se incorpora una serie de artículos redactados con posterioridad a 1935; entre éstos cabe mencionar el titulado «Historia original del Tercer Reich» en el que Bloch tiene la posibilidad de ampliar su tesis, ya apuntada, del origen rebelde y del pensamiento revolucionario, carácter heredable del reino del pensamiento. Otro artículo importante que incorpora la edición definitiva es su aportación al debate sobre el «expresionismo». En 1963 publica las lecciones de los dos primeros semestres de Tubinga con el título: *Introducción a la filosofía en Tubinga*<sup>40</sup>. Se trata de un manual para comprender con mayor precisión *El principio esperanza*, y en el pensamiento del autor adquiere una formulación más explícita en el plano ontológico. Con el título de la obra se ha pretendido recordar a Hölderlin, Schelling y Hegel, que por cierto no tuvieron éxito en el cabildo de Tubinga, no fueron profesores allí, pero cuyos nombres están muy estrechamente ligados a esta Universidad. Bloch pretendía poner de manifiesto que el legado de Hölderlin, Schelling y Hegel llega a la filosofía, y que, si se mantiene en ella, es por méritos propios y no por la mera inclusión de lecciones sobre temas ya estereotipados

---

<sup>39</sup> P. Zudeick, *op. cit.*, p. 250.

<sup>40</sup> E. Bloch, *Tübinger Einleitung in die Philosophie (Gesamtausgabe*, vol. 13), vol. I, Frankfurt am Main, 1963; vol. II, Frankfurt am Main, 1964.

elaborados por sus doctrinarios que siguen a filósofos eclécticos. En una edición posterior (1970) se ampliará esta obra con dos conferencias: «Sobre la ontología del todavía-no-ser» y «Observaciones sobre el nihilismo y la identidad». Se trata de temas de conferencias que Bloch ya había tratado en 1960, en sus viajes a la RFA, sobre formalizaciones lógicas de la doctrina de lo todavía-no-consciente y de lo todavía-no-acontecido. Sobre el concepto «ontología del todavía-no-ser», ya había tratado en 1956, en su discurso de apertura del congreso sobre: «El problema de la libertad a la luz del socialismo científico», celebrado en la Real Academia de las Ciencias de Berlín. Este discurso apareció luego, formalmente, en *El principio esperanza*, pero sin alusión expresa a dicho concepto.

La fama de Bloch se extiende rápidamente por la RFA. Compagina sus clases sobre historia de la filosofía con viajes para dar conferencias por toda la RFA, Francia y Holanda; con sus casi 80 años está lleno de vitalidad; quien se encuentra con él, queda fascinado: elegante, lleno de dignidad, rápido como un rayo y enérgico en sus reacciones, sin ningún gesto y, sin embargo, impetuoso en su hablar. El paso de los años no parece tener ningún poder sobre Bloch: participa en debates dando muestras de gran agilidad mental, realiza largos viajes y es capaz de mantener largas noches de charla, sin muestras de cansancio, manteniendo siempre la esperanza y la ilusión en el futuro.

En 1965, al cumplir 80 años, Bloch recibió toda clase de homenajes: la prensa y las revistas especializadas lo elogiaron. El editor Siegfried Unseld, amigo personal de Bloch, editó un libro con el título *En honor de Ernst Bloch*, que puso de manifiesto la asimilación de la filosofía de Bloch a través de los teólogos.

En 1966 la universidad le dispensó de la obligación de enseñar, aunque acepta seguir organizando y dirigiendo algunos seminarios.

En 1967 los libreros alemanes le rinden un homenaje y le conceden el Premio de la Paz. Los editores reconocen la acción social que está teniendo su obra escrita en cuanto que actúa como puente de contacto entre mundos del espíritu, hasta ahora separados por un abismo de extrañeza y hostilidad. De esta forma los profesionales de la difusión de la cultura quisieron honrar la trayectoria de un pensador político y marxista tan audaz como Bloch. Y es que este anciano –que ya ha cumplido 82 años– no piensa en absoluto en retirarse: sin vacilar toma parte en la política de cada día. En octubre de ese mismo año había firmado un manifiesto contra el monopolio del

periódico *Springer*; en 1968 apoya una declaración contra el establecimiento de la prisión preventiva. Se opone igualmente a la aplicación de la Ley de interdicción profesional, el armamento atómico, el militarismo israelí, el antisemitismo alemán, la guerra del Vietnam y la entrada de los tanques soviéticos en Praga<sup>41</sup>. Bloch se opone al poder opresor de las relaciones dominantes presente en todas partes, sea del signo que sea; por eso dice: «Sólo quien se ha opuesto contra el capitalismo imperialista en Vietnam, puede manifestarse contra lo que ha ocurrido en Praga»<sup>42</sup>. Bloch reconoce el derecho de los estudiantes a manifestarse y a protestar contra la política internacional y defiende el uso de la violencia por parte de los estudiantes como «sublevación contra la opresión primaria». Frente a la opresión hay un derecho del bien a la resistencia, que va encaminado a conseguir la liberación, un derecho que no puede de ninguna manera ser negado. También les critica porque, a diferencia de rebeliones anteriores (1832, 1848, 1917/18), aún no sepan exactamente lo que quieren. En todo caso, sabiendo lo que no quieren, al menos ya están indicando algo positivo. Por otro lado, Bloch distingue muy claramente la protesta estudiantil de las acciones terroristas. Éstas – dice – son «una expresión de miseria y no algo así como una expresión de madurez despierta». En 1967, en la iglesia de San Pablo de Frankfurt, santuario de la democracia alemana afirmó: «La esperanza es enemiga de la guerra, pero no de la lucha; no desea la paz a ultranza, sino por mediación de la resistencia, la acción; la esperanza primero es docta y luego activa». Sus últimas palabras fueron: «¡Viva la razón práctica!»<sup>43</sup>.

Además de su participación activa en los acontecimientos políticos y sociales, su relación con instituciones del mundo intelectual, Bloch sigue trabajando de forma interrumpida, pero constante, en dar a conocer su pensamiento sobre la filosofía de la religión. En 1968 apareció *El ateísmo en el cristianismo. La religión del éxodo y del Reino*<sup>44</sup>. Se trata de un libro dedicado expresamente a los cristianos en el que se mantiene permanentemente presente la nostalgia de la imagen de una religión digna de

---

<sup>41</sup> En los años setenta E. Bloch, junto con el filósofo Günter Anders, el escritor Heinrich Böll, el obispo Scharf, el teólogo Gollwitzer y otros encabezaron el gran movimiento pacifista alemán contra el establecimiento de los cohetes atómicos norteamericanos en territorio alemán. También estuvo presente en las grandes acciones contra las centrales nucleares.

<sup>42</sup> AA.VV., *Gespräche, mit Ernst Bloch*, ed. por Reiner Traub y Herald Wieser, Frankfurt am Main, 1980, p. 126; citado por P. Zudeick, *op. cit.*, p. 265.

<sup>43</sup> Citado por Justo Pérez del Corral, «Introducción a Bloch», *Convivium*, 26 (1968), p. 36.

<sup>44</sup> E. Bloch, *Atheismus im Christentum. Zur Religion des Exodus und des Reiches (Gesamtausgabe*, vol. 14), (AC), Frankfurt am Main, 1968.



la credibilidad política. El manuscrito lo había redactado durante su estancia en los Estados Unidos. Para ello, aprovechó la voluminosa biblioteca del profesor de teología Cadbury en Cambridge (Massachussets). Esto le permitió dar alas a sus estudios de filosofía de la religión y afianzó su plan para un libro sobre cristianismo y marxismo.

Esta obra tiene relación con las cuestiones religiosas y temáticas tratadas en *Espíritu de la utopía*, *Thomas Münzer* y fundamentalmente en *El principio esperanza*. A Bloch le interesan, sobre todo, los contenidos humano-utópicos de la historia judeo-cristiana de las herejías: «lo mejor de la religión es que produce herejes»<sup>45</sup>. Por eso, para Bloch es necesario leer la Biblia *sub specie* de su «historia de las herejías, que sigue influyendo». Bloch nos descubrirá a lo largo de esta obra la fuerza explosiva de la Biblia, pero de este tema nos ocuparemos extensamente en este trabajo.

A principio de los años 70 se va dando término progresivamente a la edición completa de la obra de Bloch. En 1972 aparece *El problema del materialismo, su historia y sustancia*. Este libro lo había empezado y lo tenía bastante adelantado en el exilio de Praga. El núcleo del libro es una amplia teoría sobre el concepto de materia como categoría gnoseológica y como categoría óntico-cosmológica, haciendo un detallado recorrido por la historia de la filosofía. En 1975 publica *Experimentum mundi*, un libro que propiamente pertenecía a los inicios de la edición de la obra. El manuscrito lo empezó a escribir en 1935, en Praga, pero quedó interrumpido varias veces. *Experimentum mundi* es una especie de presentación, abreviada, del sistema conceptual de Bloch. Es, por decirlo así, un intento de expresar categorialmente su sistema filosófico abierto. Lo que *Experimentum mundi* aporta como novedad a la filosofía de Bloch es una doctrina de las categorías de los modos de existencia que brotan y de las formas de la existencia que se dan a lo largo y ancho y en el centro del mundo, es decir, una doctrina de las categorías en proceso, cuya validez persistente se debe a que son categorías del ser procesual. Estas son puentes entre las formas intelectuales objetivas y la posibilidad objetivo-real.

1975 fue el año de los honores para Bloch. Con motivo de su noventa aniversario fue objeto de numerosos homenajes plasmados en números monográficos

---

<sup>45</sup> *El ateísmo en el cristianismo*, p. 23; *Geist der Utopie*, 1918 (GU-1), p.110; *Geist der Utopie*, 1923, (GU-2), p. 73; *Sujeto-Objeto*, p. 535; *El principio esperanza*, vol. II, Madrid, 1982, p.118 s. y p.142 ss.

de revistas y obras colectivas en torno a su filosofía<sup>46</sup>. Recibe importantes condecoraciones y premios de diferentes universidades europeas e instituciones culturales. En marzo de 1975, la Universidad de la Sorbona de París le concede el doctorado *honoris causa*. El primer doctorado *honoris causa* se lo había concedido la Universidad de Zagreb en 1969; la Academia de Darmstadt le concedió el premio Sigmund Freud de prosa científica; y también la Universidad de Tubinga se decidió, al final y tras no pocos esfuerzos, a hacer a Bloch doctor honorario.

El año de la muerte de Bloch, 1977, se edita *Entremundos en la historia de la filosofía*<sup>47</sup>. Se trata de un libro sorprendente que contiene apuntes de los cursos de Leipzig y reflexiones sobre algunos filósofos de la antigüedad. Una pequeña parte de estos cursos fueron publicados en 1972 con el título *Lecciones sobre filosofía del Renacimiento*. Este mismo año y, poco antes de morir, entrega al editor un nuevo original titulado *Tendencia, latencia, utopía*, publicado en 1978.

En los últimos años de Tubinga, Bloch sólo mantuvo sus seminarios de doctorado, el medio que le permitía seguir manteniendo el contacto con los estudiantes. La confrontación con los estudiantes le siguió gustando hasta el final. Por esta época la salud de Bloch se empezó a resentir, sobre todo, a partir de 1974.

Tras la conclusión de la edición de la obra completa, Bloch se dedicó a *Herencia para los años de vida*; aún revisó los manuscritos y escogió algunos pasajes importantes de artículos, discursos y conferencias que había de incluir en un volumen adicional a las obras completas. En dicho volumen se recogen extractos de su tesis de 1908 *Consideraciones críticas en torno a Rickert* y el *Album para Else Bloch von Stritzky* en cuya publicación estaba muy interesado, y finalmente un ensayo *Sobre construcción de modelos en filosofía*, uno de los últimos trabajos de Bloch antes de morir. Cansado, ciego, pero trabajador infatigable hasta los últimos días, muere en la mañana del 4 de agosto de 1977, a la edad de 92 años. La tarde anterior aún había escuchado su música preferida: la versión de Otto Klemperer de la 3ª obertura del *Fidelio* de Beethoven, cuyas trompetas anunciando la llegada del Príncipe y el momento para la liberación de los cautivos, siempre le hacían saltar las lágrimas. Sin

---

<sup>46</sup> AA.VV., *Ernst Bloch Wirkung. Ein Arbeitsbusch zum 90. Geburtstag*, Berlin, 1975; G. Raulet (dir.), *Utopie-Marxisme selon Ernst Bloch. Un système de l'iconstruable*. Hommages à Ernst Bloch pour son 90<sup>e</sup> anniversaire publiés sous la direction de Gérard Raulet, París, 1976.

<sup>47</sup> E. Bloch, *Zwischenwelten in der Philosophiegeschichte. Aus Leipziger Vorlesungen*, Frankfurt am Main, 1977. Trad. cast.: *Entremundos en la historia de la filosofía. Apuntes de los cursos de Leipzig*, Madrid, 1984, (trad. Justo Pérez del Corral).

duda aceptaría la muerte como un eslabón necesario en el camino hacia la patria de la humanidad reconciliada.

## **8. *Excursus* sobre el itinerario vital e intelectual de Bloch**

En prácticamente toda la producción filosófica de Bloch se pone de manifiesto la correlación existente entre su biografía personal y el quehacer filosófico. Sin duda que su sólida formación filosófica y humanística se la debe a sus primeros profesores en las universidades de Munich, Würzburg, Berlín y Heidelberg. En dichas universidades conoció, respectivamente, a Theodor Lipps, Oswald Külpe, Georg Simmel y Max Weber. Sin embargo, sus verdaderos maestros fueron Hegel y Marx. A éstos no les pudo conocer personalmente pero aprendió mucho de sus obras. Por Hegel siempre sintió una especial admiración. Su ocupación durante décadas con Hegel encontró su expresión en su libro *Sujeto-Objeto. Comentarios a Hegel*. Fue, como él dice, su agradecimiento al rememorado maestro juvenil y continuo guía.

Sin embargo, las experiencias personales vividas antes de pasar por las aulas universitarias, el contacto con estudiosos de la historia de la filosofía como Windelband y otros célebres profesores como Hermann Cohen o Wilhelm Maximilian Wundt contribuyeron a que nuestro autor desarrollara su propia construcción filosófica. La relación con otros jóvenes filósofos inquietos como G. Lukács, W. Benjamín, supuso un mutuo enriquecimiento. En Berlín conoció y trató a Th. W. Adorno, a B. Brecht, a K. Weill y a O. Klemperer, con quienes compartió ideas e ilusiones. Pero el apoyo más cercano fue, indudablemente, el de su primera esposa Else von Stritzky y el de la que le acompañará durante el resto de su vida, Karola Piotrkowska.

El trabajo filosófico desarrollado por Bloch a lo largo de casi seis décadas podemos subdividirlo en tres fases o etapas bastante bien definidas. La primera se extiende hasta 1948 y está determinada por los acontecimientos que han marcado la historia de Alemania y la evolución del marxismo en la Europa Occidental en las primeras décadas del siglo XX.

La temprana experiencia de la Primera Guerra Mundial, la actitud tomada ante este acontecimiento por algunos de sus venerados maestros filosóficos, el hundimiento de la mentalidad idealista burguesa de principios del siglo XX, las experiencias de

escepticismo reinante entre los jóvenes de su generación, tal como se plasma en las obras literarias de la primera época expresionista, no producen mella en nuestro filósofo, ya que él no considera definitiva tal situación. El esquema general de la filosofía de Bloch tiene sus raíces en la específica atmósfera cultural de los años veinte, oscilante entre la depresión y la euforia del cambio. A diferencia de los filósofos de la existencia, que a los ojos de Bloch pueden haber desembocado en el camino de la desesperación, él, en cambio, escoge desde el principio, la calle de la espera y de la esperanza, haciendo valer, en contra del pasivo ser-para-la muerte del existencialismo, el constructivo ser-para-la vida del marxismo utópico.

El fracaso de la Revolución en Alemania le llevará a estudiar la primera revolución importante que se dio en Alemania en la Edad Media. Bloch sostiene que el histórico Thomas Münzer fue revolucionario y comunista precisamente en cuanto místico y teólogo. En la época de la República de Weimar vive en Berlín y desarrolla su función de filósofo reflexionando sobre la sociología de los estratos sociales, y trata de suministrar instrumentos a la izquierda para poderse oponer a la ascendente fuerza del nazismo. En 1933, a la llegada de Hitler al poder, se ve obligado a abandonar Alemania y emigrar al extranjero. Después de haber estado en Zurich, Viena, París y Praga, en 1938 se refugia en los Estados Unidos de América, dedicándose por completo al estudio y a la redacción de algunas de sus principales obras. Allí escribe su obra fundamental *El principio esperanza*. El hilo conductor teórico de esta obra será la conjunción entre marxismo y pensamiento utópico. En su gran enciclopedia de los sueños humanos Bloch quiere demostrar que el mundo posee desde hace tiempo el «sueño de una cosa», la (sociedad desalienada) de la que habla Marx en un fragmento frecuentemente citado por Bloch: «Se mostrará entonces que el mundo posee desde hace mucho tiempo el sueño de una cosa, de la cual sólo debe tener conciencia para poseerla realmente»<sup>48</sup>.

En su libro sobre Hegel, *Sujeto-Objeto*, Bloch había dicho que para él cualquier gran filosofía lleva el sistema en la mochila<sup>49</sup>. El sistema de Bloch se ha desarrollado en constante comparación-confrontación con Hegel y la dialéctica. Comparación que ha influido en su propia forma de relacionarse con el marxismo y de entender el

---

<sup>48</sup> PE I, p. 145. La expresión «Hay en nosotros el sueño de una cosa», muy utilizada por Bloch, aparece en la carta de Marx a Arnald Ruge de septiembre de 1843, recogida en *Obras de K. Marx y F. Engels*, Barcelona/Buenos Aires/México, 1978, vol. 5. Ed. a cargo de José M<sup>a</sup> Ripalda, p. 176.

<sup>49</sup> SO, p. 427.

proceso histórico. Es un sistema abierto a lo nuevo y a lo posible, según el ideal de una dialéctica de síntesis abierta y orientada al futuro, alternativa a la síntesis cerrada y meramente contemplativa de Hegel.

Bloch había comenzado en 1933 un exilio que se prolongará por dieciséis años. Durante este largo período de tiempo Europa sobrevivirá a una de las más grandes convulsiones de su historia por culpa del fascismo imperante. Este hecho obligará también a otros muchos intelectuales a pasar de una a otra orilla del Atlántico.

La segunda etapa del quehacer filosófico de Bloch se inaugura en 1949 con su llegada al Instituto de Filosofía de la Universidad Karl Marx de Leipzig. En esos momentos nuestro autor cuenta con 64 años y tiene por primera vez un trabajo estable. La recién creada República Democrática Alemana le pareció campo adecuado para llevar a cabo su compromiso de contribuir a la instauración del socialismo. Bloch es recibido con entusiasmo por los dirigentes del partido comunista que ven en él una figura de primera línea de la filosofía marxista. El Instituto de Filosofía de la Universidad de Leipzig, con Bloch al frente, se convirtió en poco tiempo en centro de actividad filosófica para la juventud estudiosa que encontró en Bloch un amigo y un maestro.

A pesar de la buena acogida con la que se había recibido a Bloch a su llegada a la RDA, el carácter utópico de su filosofía la convertía en un elemento difícilmente integrable en la dogmática versión del marxismo propia de la ideología oficial, por lo que pronto sufrirá la incomprensión más infame por parte de los cancerberos de la ortodoxia. Por su parte, Bloch, que había permanecido fiel en la defensa de la política «oficial», tampoco ocultaba ahora su cuestionamiento a algunos procedimientos utilizados para llevar a cabo la instauración del socialismo. Sin embargo, el secretario del comité central y responsable de la cultura, Kurt Hager, describe a Bloch como un hombre íntegro, un significativo filósofo progresista y luchador apasionado. La publicación de sus significativas obras filosóficas, afirma Hager, ha contribuido a despertar el sano orgullo de las grandes tradiciones culturales de nuestro pueblo y a extender las ideas de humanismo y de progreso en la RDA.

Pero esto no fue suficiente para que los defensores de la doctrina oficial pusieran en entredicho la filosofía de Bloch, pues ellos consideraban que la única filosofía posible, plenamente fiel a los principios del marxismo-leninismo, estaba constituida por las vulgares teorías filosóficas de Stalin. Bloch pretendía seguir siendo

fiel a la original aportación filosófica de Marx, pues el estalinismo le parecía rechazable en la medida que había supuesto una auténtica petrificación del marxismo. Como consecuencia del «proceso» al que fue sometida su filosofía por los filósofos estatales se le impone la jubilación forzosa y el silencio. Desde ese momento la esperanza que había depositado en el proceso de construcción del socialismo en la RDA portará un crespón de luto.

Poco a poco se va convenciendo de que se había producido una «momificación» en el desarrollo del proceso de construcción del socialismo en la RDA. Será a partir de entonces cuando se decida a exteriorizar sus críticas al «socialismo real».

La última etapa filosófica de Bloch se inaugura con su llegada a la Universidad de Tubinga, donde fue recibido con una calurosa acogida. Bloch cuenta ya con 76 años. Tras cinco años de prohibición de enseñar, vuelve a presentarse, por primera vez, entre los estudiantes de dicha universidad dando todavía muestras de gran energía. La lección inaugural en la universidad tubinguesa estuvo consagrada a considerar si podía frustrarse la esperanza: La respuesta es afirmativa, pero sin caer en un optimismo ingenuo, confiado. La esperanza, cifrada en un mundo en proceso y en un futuro aún no decidido, fluctúa entre el fracaso y el éxito, entre el optimismo y la frustración. He aquí el discurso programático de Bloch tras la fracasada experiencia del «socialismo real» y sus confrontaciones con el «marxismo oficial». Y es que Bloch, a pesar de lo que estaba aconteciendo en los países del Este, va a seguir defendiendo sus mismas ideas, sin dejar en ningún momento de considerarse un «pensador marxista» en el sentido más original del término. Como es sabido, el marxismo originario se transforma en comunismo en la Unión Soviética y en los países del Este. Los intentos de construcción del socialismo no son más que la muestra de una enorme «frustración», la frustración de la esperanza en una sociedad que avanzara hacia el «reino de la libertad». El socialismo de Estado se preocupó del bienestar social pero minusvaloró la libertad. En lugar de construir un socialismo cuyo fin sería la «extinción del Estado» se ha llegado a una falsificación del marxismo por el

estalinismo que nos hace recordar el viejo proverbio latino: *corruptio optimi pésima*, la corrupción del mejor es la peor de las corrupciones<sup>50</sup>.

La última etapa está determinada por el conocimiento de la trayectoria de un filósofo que se ha mantenido fiel a sus principios. Su integridad moral, la honradez en su pensamiento y la rectitud es lo que fascina de este intelectual. Mantener esta actitud es lo que le ha acarreado a nuestro autor no pocos disgustos. Esto justifica también su última emigración y así lo puso de relieve en su escrito al presidente de la Academia Alemana de las Ciencias: «Puesto que los sucesos ocurridos en los últimos años de estancia en la RDA dejaron entrever que ya no hay sitio ahí para la vida y obra de pensadores independientes, no estoy dispuesto a someter más mi persona y mi trabajo a condicionamientos indignos y a amenazas que necesariamente se van a producir. En suma, con setenta y seis años a mi espalda, he decidido no volver a Leipzig»<sup>51</sup>.

En la ciudad universitaria de Tubinga encontró Bloch su nueva patria y allí permanecerá hasta el final de sus días. No es casual que el nombre de Bloch haya quedado unido para la posterioridad a esta ciudad y a su Universidad, a la que llegó tras sucesivas emigraciones. La presencia de Bloch en la RFA no sólo fue bien acogida por parte de los filósofos; también los teólogos encontraron en Bloch un distinguido interlocutor. La publicación en 1968 de *El ateísmo en el cristianismo. La religión del éxodo y del Reino*, obra que según Manfred Buhr encierra una saludable provocación, supuso un gran escándalo para muchos teólogos. Si bien este libro había sido ya redactado en los EE UU, en Tubinga encontró el momento propicio para su publicación. Su interés por la filosofía de la religión, por la relación entre el cristianismo y el marxismo estuvo presente en la obra de Bloch desde el principio. No es casual que se le atribuyera una mezcla extraña de mesianismo judío, de mística cristiana, de milenarismo y pensamiento escatológico y apocalíptico.

El punto de partida en la obra primeriza de Bloch es la imagen de un valle de lágrimas, que había que superar. La superación del mundo fáctico tendía a desembocar en una comunidad socialista fraternal. Así, el socialismo del tipo de Marx es interpretado como profecía de ese reino.

---

<sup>50</sup> AA. VV., *Tagträume von aufrechten Gang. Sechs Interviews mit Ernst Bloch*, ed., por Arno Münster, Frankfurt am Main, 1978, p. 93.

<sup>51</sup> El texto de la carta fue publicado por el *Süddeutsche Zeitung* (21-09-1961); cf. P. Zudeick, *op. cit.*, p. 240.

Como bien ha observado Hans Mayer, entre el primer Bloch y el último existe una diferencia esencial. En su primera obra se muestra como un pensador filosófico para el que las categorías religiosas significan algo esencial. En *Espíritu de la utopía*, la última palabra en la primera redacción era «oración». En la obra ulterior de Bloch, *El principio esperanza*, la última palabra es: «patria». En el recorrido realizado por Bloch entre una y otra obra no ha cambiado el concepto de utopía. *El principio esperanza* es una gran enciclopedia de las utopías; se mantiene permanentemente el espíritu de la utopía. Sin embargo, el cambio del término oración por el de patria, sí significa un cambio esencial. La frase final en la que Bloch resume *El principio esperanza*, significa lo siguiente: «El Génesis verdadero no está al comienzo, sino al fin, y sólo comienza a iniciarse cuando la sociedad y el ser se hacen radicales, es decir, se agarran a la raíz»<sup>52</sup>.

La tesis de Bloch parece inspirada en la expresión de Karl Krauss «La meta es el origen», que recoge W. Benjamin en *Tesis de Filosofía de la Historia*<sup>53</sup>. Es la tesis de todas las utopías y también naturalmente la tesis del socialismo que mantiene la esperanza en el futuro: en el futuro cabe la posibilidad de lograr una sociedad nueva, no exenta de problemas, pero sí armónica y justa. El génesis no se halla al comienzo sino al fin; ahora, cuando se han superado todos los escollos, es posible comenzar, dice Bloch. El mundo que merece la pena vivir todavía no ha sido construido. El cometido del hombre trabajador, sería, pues, el de configurar un mundo verdadero aún no existente.

La última emigración de Bloch se prolongará también por un periodo de dieciséis años. A pesar de su edad, mantiene una vida muy activa: enseña en la Universidad, dirige seminarios, realiza viajes para pronunciar conferencias, toma parte en debates políticos e ideológicos y está presente en los medios de comunicación.

Bloch, «el mago de Tubinga», como le ha llamado cariñosamente su amigo el filósofo Iring Fetscher, se convirtió en el foco de atracción para los líderes del movimiento estudiantil y para los intelectuales de izquierda. También los teólogos, tanto protestantes como católicos, encontraron en Bloch un amable interlocutor.

En los últimos años de Tubinga, Bloch sólo mantuvo su seminario. Prácticamente ciego desde hacía años, pero manteniendo su humor vivo y juvenil,

---

<sup>52</sup> H. Mayer «Ernst Bloch, utopía, literatura», en AA.VV., *En favor de Bloch*, Madrid, 1979, p. 19.

<sup>53</sup> W. Benjamin, «Tesis de Filosofía de la Historia», *Discursos interrumpidos I*, Madrid, 1987, p. 188.



dirigía en su vivienda alquilada, en el número 35 de la calle Im Schwanzer, muy cerca de la Torre de Hölderlin, junto al Neckar, un seminario de filosofía ante un auditorio escogido de alumnos. Bloch mantuvo hasta el final el contacto con los estudiantes: el seminario se interrumpía sólo cuando el profesor enfermaba, cosa que sucedió a menudo a partir de 1974.